

LIVING APART TOGETHER EN ESPAÑA

¿Noviazgos o parejas independientes?

LIVING APART TOGETHER IN SPAIN

Engagements or independent couples?

LUIS AYUSO luis.ayuso@uma.es

Universidad de Málaga. España

RESUMEN

El fenómeno de los *Living Apart Together* (LAT) hace referencia a parejas que no conviven habitualmente en la misma residencia. En España este fenómeno ha proliferado en los últimos años como consecuencia del retraso en la emancipación familiar. Sin embargo, esta conceptualización agrupa realidades sociales muy diversas. Este estudio analiza una muestra de 692 mujeres en LAT de entre 20 y 79 años procedentes del Estudio 2.639, *Fecundidad y valores en la España del siglo XXI*, elaborado por el Centro de Estudios Sociológico (CIS) en 2006. En España existe un 8% de mujeres en esta situación, de las cuales, un 60% pueden considerarse como noviazgos. Este fenómeno afecta a todos los estados civiles, con características sociodemográficas y actitudinales diferentes. Existe un 11% de "alternativas" a las uniones convencionales. Se identifican como la persona principal del hogar y rechazan el matrimonio; su perfil responde a mujeres de mediana edad, independientes laboralmente y con hijos.

PALABRAS CLAVE

Cohabitación; Emparejamientos; Emancipación; Matrimonios; Segundas uniones.

ABSTRACT

The phenomenon of the *Living Apart Together* (LAT) names partnerships that do not live habitually in the same residence. In Spain this phenomenon has increased in the last years as consequence of the retard in the familiar emancipation. Nevertheless, this conceptualization groups into social very diverse realities. This study analyzes a sample of 692 women in LAT between 20 and 79 years proceeding from Estudio 2,639, *Fecundidad y valores en la España del siglo XXI* elaborated by the CIS in 2006. In Spain there are 8% of women in this situation, of which 60% can be considered to be engagements. This phenomenon concerns all the marital statuses, with social characteristics and different attitudes. There are 11% of "alternative" LAT to the conventional unions. They identify as the principal person of the home and reject the marriage; his profile answers to women of medium age, work independent and with children.

KEYWORDS

Cohabitation; Emancipation; Forming a Partnership; Marriages; The Second Unions.

*Agradezco a la profesora Ana María Goldani (Universidad de Princeton) sus consejos, apoyo y ánimos para la realización de este artículo, así como a los evaluadores de la RIS sus acertadas sugerencias para su mejora. No obstante, todos los errores y omisiones que este trabajo pueda tener son responsabilidad exclusivamente mía.

INTRODUCCIÓN*

Los cambios en la formación y en la dinámica interna de la pareja son posiblemente una de las mayores transformaciones que han acontecido en el seno de la familia española en las últimas décadas. El mayor papel de la mujer en el ámbito público, la flexibilización de los procesos de noviazgo, o la privatización e individualización de las formas de vida familiar, han dado lugar a una “revolución silenciosa” interna que lleva a cuestionar aspectos que tradicionalmente ocurrían de forma lineal.

Desde el siglo XIX el proceso de emparejamiento venía precedido de un periodo de noviazgo preparatorio que concluía en la formalización del matrimonio, de carácter estable, con convivencia en la misma residencia y de por vida (Coonz 2006). Sin embargo, a partir de los años sesenta del siglo XX, en los países más avanzados comenzó a difundirse la cohabitación como una estrategia previa, sobre todo de “matrimonio a prueba”, pero también como alternativa al matrimonio en personas más mayores o con experiencia de emparejamiento anterior¹. En la actualidad, el fenómeno de las “parejas sin convivencia” que los anglosajones denominan como *Living Apart Together* (LAT), se refiere a parejas que se consideran a sí mismas como tales, pero que no viven habitualmente en el mismo domicilio, siendo esta situación independiente de su estado civil.

El aumento de la esperanza de vida y del divorcio en las sociedades avanzadas da lugar a que el proceso de entrada y salida a la vida en pareja no se ciña solo a las edades más jóvenes, sino que esté presente a lo largo de todo el ciclo vital, asemejándose a lo que Cherlin (2009) denomina como un “tio vivo” (*go-round*). En España, a pesar de la rapidez e intensidad de las transformaciones familiares, la familia sigue estando muy institucionalizada en la sociedad. Por ello, en la contextualización de los LAT españoles, deben tenerse en cuenta, en primer lugar, las dificultades para la formación de la pareja (Castro *et al.* 2008); siendo claves aspectos como: el retraso en la edad de emancipación, la prolongación de los estudios, la dificultad de acceso al mercado de trabajo y a la vivienda, o la cultura familiarista. Los LAT desde esta perspectiva serían una consecuencia del alargamiento de los noviazgos. Sin embargo, estas parejas también pueden ser el reflejo de otros factores y nuevas formas de articular la relación. Elementos como el aumento de parejas de dos salarios, donde ambos miembros tienen carreras y expectativas profesionales, la mayor movilidad laboral geográfica (Schneider y Meil 2008) o los deseos de mantener una mayor independencia dentro de la pareja (Levin 2004; Holmes 2006; Roseneil 2006), son aspectos que responden a nuevas tendencias relacionadas con la mayor individualización y transformación de los estilos de vida familiar.

* Este artículo ha sido realizado durante la estancia de investigación del autor en la *Office of Population Research* de la Universidad de Princeton gracias a una beca José Castillejo para jóvenes doctores (JC2009-00163). Su desarrollo forma parte de la participación del autor en el proyecto: “Redes sociales como articuladoras de apoyo social”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (Referencia PSI2008-01937/PSIC).

¹ Diferentes autores observaron este cambio como consecuencia del mayor poder de decisión de la mujer en la esfera familiar (Flaquer 1991; Meil 2003; Holmes 2006).

Los objetivos que persigue este artículo se centran en estudiar este fenómeno social en España. Para ello, en primer lugar, se propone analizar el concepto de LAT y cuantificar el número de personas que se encuentran en esta situación en nuestro país. En segundo lugar, conocer la tipología de LAT existentes según sus rasgos más significativos. En tercer lugar, profundizar en las características constitutivas de los LAT: ¿son todos jóvenes? ¿Son sobre todo estudiantes? ¿Viven con sus padres?, ¿Están insertos en el mercado laboral?, ¿tienen actitudes familiares más igualitarias e individualistas? En cuarto lugar, conocer las características de los LAT que pueden suponer una alternativa al matrimonio en relación con otros tipos de emparejamientos.

MARCO TEÓRICO

Una pluralidad conceptual que dificulta su observación

La existencia de parejas que no conviven habitualmente en el mismo hogar es un hecho común al inicio de cualquier relación; lo que puede definir a los LAT como diferentes se refiere a su carácter voluntario y a que no tengan como finalidad la unión bajo el mismo techo. Estas relaciones han sido denominadas de forma diversa en la literatura y han dado lugar a una pluralidad conceptual². El clásico estudio de Wilfield (1985) diferenciaba según el lugar de residencia, entre *commuting marriage*, referido a aquellos que tenían una casa en común, pero uno o ambos tenían una segunda residencia cerca del trabajo donde pasaban temporadas, y los LAT, donde cada uno debía tener su propia casa, residiendo en viviendas separadas. Roseneil (2006) distingue entre los LAT que viven esta situación como “no deseada” (*regretfully apart*), “de forma feliz” (*gladly apart*) e “indecisos” (*undecidedly apart*). Schneider y Meil (2008) introducen el término de *Long Distance Relationships* para subrayar la importancia de la distancia geográfica entre los hogares como factor clave para la no convivencia. En la zona del Caribe son habituales las llamadas *Visiting unions*, que son parejas con o sin hijos que no cohabitan pero que mantienen relaciones sexuales. Son relaciones públicas y socialmente reconocidas, con cierto grado de estabilidad, y que implican una unión moral y afectiva (Ariza y Oliveira 2001:48). Recientemente, Cherlin *et al.* (2008) introducen los *Living Together Apart* para referirse a situaciones de convivencia donde no hay relación sentimental.

En castellano no existe un término que defina los LAT. El concepto que más puede aproximarse es el de *Vivir Juntos Separados* utilizado por Meil (2003), que junto con

² Cadarec (1996) utiliza el término “cohabitation alternée” para referirse a parejas que alternan su vida conjunta entre dos viviendas debido a que uno de los dos, o ambos, tienen que desplazarse. Schneider (1996) se refiere a parejas que tienen diferentes hogares, introduciendo el requisito de haber convivido al menos durante un año (Levin 2004:227). En Estados Unidos se las denomina de forma genérica como *Non Residential Partnerships* (Strohm *et al.* 2009).

el de “parejas no residenciales”, o “parejas sin convivencia habitual” son los que más se acercan a este fenómeno³. Su observación no es fácil pues hace referencia a una situación de pareja que suele ser “en transición”, y donde es necesario conocer los motivos internos de cada relación para justificar esta separación (Domínguez 2011). Una primera clasificación teórica podría diferenciar de forma sistemática aquellos LAT que deseen convivir juntos y no puedan hacerlo por motivos como el trabajo en ciudades distintas, tener que terminar los estudios, dificultades en el acceso a la vivienda o existencia de terceras personas (hijos, padres mayores, etc.); y aquellos otros que no deseen la convivencia habitual, bien por mantener su independencia (el control de su tiempo libre, de su dinero, etc.), no tener suficiente información de la pareja o por no querer renunciar a los beneficios de la vida en soledad.

Sin embargo, delimitar entre el deseo o no de convivencia a veces no es tan sistemático pues depende de múltiples factores. Una segunda clasificación teórica más compleja combina las razones para estar separados y el grado de deseabilidad de convivencia de la pareja (gráfico 1). Las tipologías deben interpretarse como tipos ideales y han sido obtenidas a partir de estudios cualitativos realizados sobre los LAT a nivel internacional. En función de estos criterios se podrían diferenciar:

- a) *Parejas separadas al comienzo de su relación (pre-uniión)*. Presentan una alta deseabilidad de convivencia. Puede darse en todas las edades, en primeras y posteriores uniones, aunque es muy habitual entre jóvenes estudiantes al inicio de sus biografías de pareja. Las razones para su no convivencia suele ser las siguientes: no haber terminado su formación, no tener recursos, ni conocerse aún suficientemente. Se identifican con los noviazgos. Solo un 0,8% de jóvenes españoles entre 16 y 24 años desea en el futuro tener una relación de pareja pero sin convivir diariamente en el mismo domicilio (Ayuso 2010:154).
- b) *Parejas separadas por razones laborales*. Se refiere a aquellas parejas que debido a sus trabajos en diferentes ciudades tienen que estar separadas durante varios días de la semana. Son también conocidas como “matrimonios o parejas de fin de semana”⁴. Se dan sobre todo al inicio de la carrera laboral, suelen ser transitorias y permiten a ambos miembros continuar con sus carreras profesionales (Meil *et al.* 2008).

³ Meil (2000) utiliza también el término de “relaciones de intimidad a distancia”, que, aunque podría ser válido para el estudio de estas relaciones, el autor lo aplica para denominar a los cuidados entre padres e hijos, donde los progenitores mantienen su residencia original y son visitados y ayudados frecuentemente por sus hijos, los cuales residen en distintos hogares pero muy cerca.

⁴ En la terminología anglosajona se las denomina también *Shuttles*, para referirse a aquellas personas que por motivos de trabajo mantienen dos residencias, una donde viven habitualmente y otra a la que se desplazan para trabajar (Limmer and Schneider 2008:34).

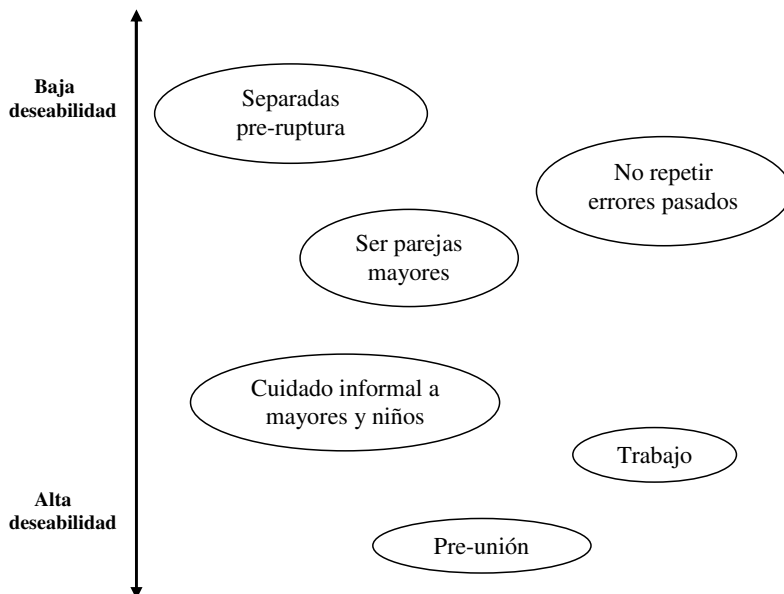
- c) *Parejas separadas por cuidados informales a personas mayores y a niños.* Son habituales en segundas uniones y representan a parejas que se encuentran comprometidas con cuidar a sus padres mayores o a sus hijos pequeños. Estos sentimientos hacia el cuidado de familiares son anteriores a sus parejas y ello les genera gran culpabilidad si eligen entre uno u otro. Una relación tipo LAT permite compaginar ambos (Levin 2004:231).
- d) *Parejas de personas mayores.* Suelen ser sobre todo personas viudas muy vinculadas emocionalmente a sus hogares y a sus relaciones familiares con hijos y nietos. Desean tener pareja, pero no renunciar ni a su domicilio ni a sus relaciones familiares. Este tipo de relación es frecuente en mujeres que buscan mantener su autonomía y no volver a responsabilizarse del reparto desigual de tareas dentro del hogar (Karlssoon y Borrel 2002).
- e) *Parejas que no quieren repetir errores pasados.* Se refieren a personas que han experimentado varias relaciones de pareja y se muestran reacias a iniciar una nueva convivencia. Consideran que el día a día y la negociación de la convivencia habitual pueden alterar su relación, por lo que prefieren vivir separadas a corto y medio plazo (Levin 2004).
- f) *Parejas separadas pre-ruptura.* Esta es la forma más polémica, pues hace referencia a parejas que se encuentran en proceso de ruptura. Suelen estar unidas legalmente e incluso considerarse aún como pareja. Sin embargo, se encuentran separadas por atravesar una crisis en la que deciden cesar momentáneamente su convivencia, e incluso optar por ser “separados/as de hecho”, por cuestiones religiosas, fiscales, etc⁵.

El debate teórico de los LAT

Las relaciones de pareja sin convivencia habitual suelen contextualizarse dentro de la *Teoría de la segunda transición demográfica* (Lesthaege 1983), la cual enfatiza el desarrollo de nuevas formas familiares, la reducción de la natalidad o el incremento de la edad de la emancipación (van de Kaa 1987). Estas características han transformado la radiografía de la familia europea desde mediados del siglo XX. Los LAT surgen como consecuencia de las tendencias hacia la des-institucionalización del matrimonio, que comenzó con la flexibilización del noviazgo, las relaciones prematrimoniales y, sobre todo, la cohabitación y la difusión del divorcio (Levin 2004). En algunos países como España, a estas características habría que unirle las dificultades para la convivencia en los jóvenes, siendo los LAT una fórmula que combinaría el hecho de tener pareja, con el

⁵ Según Flaquer y otros (2006:92) en España existe un importante número de “presuntos separados de hecho”. En el año 2001 los núcleos encabezados por hombres o mujeres casados tenían una importante presencia entre los núcleos monoparentales con algún hijo menor de 18 años (uno de cada dos y uno de cada cuatro respectivamente).

Gráfico 1.
 Tipología de LATs en función de las principales razones para la no convivencia y el grado de deseo de vivir juntos.



Fuente: Elaboración propia, a partir de estudios cualitativos: Levin y Trost (1999), Milan and Peters (2003), Levin (2004), Haskey y Lewis (2006) y Roseneil (2006).

retraso del matrimonio, y la cohabitación (Castro *et al.* 2008). Desde la sociología de la familia el estudio de los LAT se contextualiza en un triple debate.

En primer lugar, se plantea “la cuestión sobre lo que es actualmente una pareja”. Tradicionalmente esta se identificaba con un hombre y una mujer que convivían en la misma residencia, compartían recursos económicos, tenían o pensaban tener hijos, y se consideraban a sí mismos como pareja. Sin embargo, en la actualidad este tipo ideal se flexibiliza (Domínguez 2011). Existe una mayor visibilidad y legitimidad de las parejas del mismo sexo, se incrementa el número de hijos fuera del matrimonio y de parejas sin hijos, se da una mayor igualdad en la distribución de los recursos económicos y de poder dentro de la relación. La convivencia diaria en el mismo hogar deja de ser un requisito indispensable; puede responder a múltiples motivos y tener o no continuidad en el tiempo. El aspecto clave es que haya sido aceptada o negociada entre los propios miembros de la pareja (Bawin-Legros y Gauthier 2001).

El segundo “debate se centra en si este tipo de parejas lo son por decisión o por obligación”. La frontera entre el “querer” y el “poder” es a veces muy estrecha, pero

¿por qué dos personas que se quieren no viven juntas? Es muy difícil adivinar los motivos de la falta de convivencia cuando se considera que ésta es deseable; en muchos casos podría tratarse de parejas que llevan poco tiempo de relación; y en otros, en las dificultades para combinar elementos estructurales con razones individuales. Junto a la flexibilización privada de los procesos de emparejamiento existen factores estructurales que condicionan la convivencia de la pareja. A los obstáculos para la emancipación del hogar familiar se unen también las dificultades para compatibilizar la vida laboral con la de pareja cuando ambos miembros están activos en el mercado de trabajo, e incluso por tener responsabilidades familiares con terceras personas (hijos o padres mayores) con los que residen. Estos han sido obstáculos tradicionales y relacionan estas parejas con los procesos de noviazgo y con las migraciones, siendo una situación transitoria. Sin embargo, los LAT también pueden ser una forma de vida en pareja buscada y consensuada, protagonizada por personas que dan mucha importancia a mantener el control sobre sus vidas. No quieren perder el control de su tiempo y de su espacio, pero tampoco quieren renunciar a las ventajas de la vida en pareja. Una relación sin convivencia habitual les permite combinar autonomía e intimidad (Levin 2004). En este caso, los LAT serían una alternativa al matrimonio y a la cohabitación.

El tercer debate “profundiza en la relación de los LAT con la autonomía de la mujer”. En términos de oportunidades, las mujeres han mejorado su posición en las sociedades avanzadas con mayor autonomía e igualdad. El matrimonio se convierte en una opción y no en un destino, y las formas de organización interna de la intimidad se democratizan (Giddens 1995). La convivencia en pareja tradicionalmente suele exigir a las mujeres una mayor implicación en las tareas del hogar, lo cual repercute en una pérdida de tiempo libre y de independencia. Las relaciones LAT se establecerían para corregir esta desigualdad, e incluso, como alternativa a la convivencia, pues serían ideales para permitir una mayor autorrealización femenina en el plano de igualdad con el hombre. Por ello, en aquellas sociedades como Francia o los países nórdicos con mayores índices de igualdad e independencia de la mujer, las relaciones tipo LAT (por decisión) están más difundidas (Regnier *et al.* 2009).

Para la interpretación teórica de estos debates deben recogerse los postulados de la *Teoría de la individualización* aplicada a la familia (Giddens 1995; Beck-Gernsheim 2003; o Bauman 2005). El proceso de individualización social que afecta a toda la sociedad se introduce también en la esfera privada rompiendo el tradicional control institucional de muchos de los comportamientos familiares. De esta forma se separa matrimonio y reproducción, e incluso pareja de domesticidad. Las relaciones se hacen mucho más inseguras, flexibles y privadas; el individuo tiene mayor capacidad de elección y al mismo tiempo mayores riesgos. La decisión de pasar a vivir juntos supone una apuesta que se evalúa de forma cada vez más visible e individualizada. Los LAT son relaciones que pueden denominarse como *libres ensemble* (De Singly 2000), en referencia a que persiguen que la persona conserve su identidad, libertad e independencia en su vida en pareja, pero manteniendo sus ventajas comunitarias.

Por otro lado, las aportaciones realizadas desde la *Teoría económica adaptadas a la familia* (Becker 1981), subrayan cómo las decisiones de los individuos están guiadas por el intento de maximizar su utilidad dentro de un marco establecido. El mercado de emparejamientos actual rompe su rigidez tradicional con el aumento de la esperanza de vida, de los divorcios, y las rupturas de parejas de hecho. El pasar a vivir con su pareja es un indicador importante de consolidación de la relación. En su decisión aparece el coste de oportunidad; es decir, debe ser más beneficioso convivir con alguien que no hacerlo. Dichos beneficios no se miden solo en términos económicos sino también en aspectos relativos a la propia complementariedad de la unión. Los LAT serían una forma de obtener información previa sobre la pareja para ver los beneficios e inconvenientes de la unión (“relaciones a prueba”); pero también de evaluar su propia implicación: “La pareja que no vive junta privilegia la intimidad que sabe que pierde con la vida en común, mientras que la pareja clásica da más importancia a la vida en común que a su intimidad” (Bawin-Legros y Gauthier 2001:45).

METODOLOGÍA

Esta investigación analiza la presencia de las parejas sin convivencia en España, sus diversos tipos y características. Para ello se ha utilizado la encuesta *Fecundidad y valores en la España del siglo XXI*, elaborada por el CIS en 2006 (Estudio 2639). Dicho estudio reconstruye la biografía reproductiva y de pareja de mujeres de 15 y más años, residentes en España. La muestra representativa asciende a 9737 mujeres, distribuidas por todo el territorio nacional y seleccionadas siguiendo cuotas de edad y nivel de actividad laboral.

VARIABLES DEPENDIENTES

La riqueza conceptual de los LAT desde el punto de vista teórico dificulta su medición empírica. Este concepto hace referencia a una situación en “transición”, es decir parejas que no conviven de forma habitual, lo cual puede ser una decisión momentánea o prolongarse en el tiempo; y que puede deberse a una obligación por las circunstancias o a una decisión elegida por la pareja. Para poder diferenciar los distintos tipos de LAT anteriormente presentados en el apartado teórico se debería haber tenido en cuenta este fenómeno en la elaboración del cuestionario⁶. Al no ser este el objeto de la encuesta, este

⁶Por ejemplo, la encuesta de *Gender and Generations* (GGP) realizada por Naciones Unidas en 2005 (y en la que no participa España), se mide esta cuestión preguntando: “¿Tiene usted actualmente una relación íntima (de pareja) con alguien con quien no viva?”, y a los que responden afirmativamente, se les pregunta la causa de vivir separados: “Yo quiero vivir separado”, “Ambos queremos vivir separados”, “Mi pareja quiere vivir separada”, “Estamos forzados por las circunstancias”.

trabajo ha adoptado una estrategia metodológica exploratoria para identificar a los LAT, desde los más generales a los más específicos. Por ello, se han utilizado dos variables dependientes. La primera considera como LAT a aquellas mujeres que han respondido afirmativamente a la pregunta: “¿Tiene usted actualmente una relación de pareja (que incluya relaciones sexuales) con alguien que vive en otro hogar?” Esta pregunta solo se realizaba a aquellas personas que no estaban casadas y que no se identificaban como cohabitantes. Sin embargo, entre las personas casadas si se podía saber el número de matrimonios que no convivían, pues se le preguntaba si “¿Actualmente vive su cónyuge en su mismo hogar?” La suma de ambas respuestas afirmativas es la variable que mide los LAT (parejas no casadas sin convivencia más parejas casadas sin convivencia).

La segunda variable dependiente profundiza en un tipo específico de LAT, es decir, el que considera a aquellas parejas que viven su relación como forma alternativa al matrimonio. Para su elaboración se ha creado una variable *proxy*, que tiene en cuenta a: aquellas mujeres en LAT que se identifican como “persona principal del hogar”, y a las que están muy o bastante de acuerdo con que “el matrimonio es una institución anticuada”. Con ello se ha buscado primar la autonomía de la mujer y el rechazo al matrimonio. La combinación de ambas ha dado lugar a la variable “LAT alternativas”. En su interpretación debe advertirse que el hecho de rechazar el matrimonio no significa que se rechace también la cohabitación, así como que no se puede controlar la información relativa a sus parejas, ni su comportamiento real en el futuro. Su elaboración tiene un carácter exploratorio que selecciona rasgos de los LAT identificados con la autonomía y des-tradicionalización de la mujer. En ambos tipos de LAT solo se ha considerado a las mujeres de entre 20 y 79 años, pues se buscaba analizar a aquellas parejas más estables.

Variables independientes

Para responder a los objetivos planteados se han utilizado variables sociodemográficas y actitudinales. En función del tipo de análisis la forma de medición ha sido diferente. Respecto a las primeras, se ha analizado la edad —medida de forma continua para los análisis descriptivos (medias)— y en categorías de 5 y 10 años para los análisis de regresión (*dummies*)— pues permite analizar las variaciones de las probabilidades por grupos de edad. El estado civil es independiente de la convivencia de la pareja y se ha medido en cuatro categorías (soltera, casada, separada y divorciada, y viuda). El nivel de estudios, la ocupación y el tamaño del municipio de residencia se han medido de forma categórica para los análisis descriptivos, pero cada una de las categorías ha sido introducida como variable *dummy* en los modelos de regresión⁷. Otras variables

⁷ La variable “nivel de estudios” ha sido medida en 4 categorías (“sin estudios”, “estudios primarios”, “estudios secundarios” y “estudios universitarios”). La variable “ocupación” agrupa a las siguientes mujeres: trabajan, paradas, que realizan trabajos doméstico, estudiantes y jubiladas. Por último, el tamaño del munic-

sociodemográficas utilizadas han sido: el tamaño del hogar de residencia medida de forma continua, si nació fuera de España, si tiene hijos, si se considera la persona principal del hogar, si sus padres se divorciaron, y si se define como no creyente, todas ellas medidas como variables *dummys*⁸.

En relación con las variables actitudinales se han considerado aquellas más relacionadas con la individualización y autonomía familiar. Respecto a la valoración del matrimonio, se recoge el porcentaje de personas que están muy o bastante de acuerdo con lo siguiente: “el matrimonio es una institución anticuada” –(1) frente al resto de opciones (0)–, y del mismo modo, con la afirmación “si una mujer quiere tener un hijo por su cuenta, y no quiere tener una relación estable con un hombre, debería poder hacerlo”. En segundo lugar, también se analiza el porcentaje de mujeres que opinan que “los padres tienen su propia vida y no debería pedírseles que sacrificaran su propio bienestar por sus hijos”, y aquellas que están de acuerdo con que “el matrimonio es un obstáculo para la vida profesional de la mujer”; ambas están medidas como (1), las que responden esta opción, y (0) las que no. En tercer lugar, se ha tenido en cuenta el nivel de igualitarismo, recogiendo a aquellas mujeres que afirmaban que preferirían “una familia en la que los dos miembros de la pareja tienen un trabajo con parecida dedicación y en la que se reparten por igual el cuidado de los hijos y de la casa” (1), respecto a otro tipo de opciones (0). Por último, la importancia dada al trabajo, que tiene en cuenta a aquellas mujeres que responden que “trabajarían aunque le tocara la lotería y tuvieran bastante dinero para llevar una vida confortable sin trabajar” –(1) frente al resto de opciones (0)–.

La estrategia metodológica responde a los objetivos exploratorios de este trabajo y a la hipótesis de si los LAT son parejas en proceso de emancipación (noviazgos), o si por el contrario son personas que viven su relación de forma más independiente, o como alternativa al matrimonio. Para ello, se han utilizado análisis descriptivos con los que responder a las preguntas más básicas (cuántos son, qué características sociodemográficas tienen, qué opinan sobre la familia, etc.), y análisis multivariantes. En primer lugar, se ha realizado un análisis de segmentación para construir tipologías de LAT a través del procedimiento CHAID⁹; gracias a ello se pueden descubrir los valores

pio se desagrega en municipios de hasta 10.000 habitantes, de 10.001 a 100.000, de 100.001 a un millón, y más de un millón.

⁸ Nació fuera de España (1) y nació en España (0); tiene algún hijo (1), sin hijos (0); persona principal del hogar (1) otra posición en el hogar (0); padres divorciados (1), padres no divorciados (0); no creyente (1) y creyente (0).

⁹ El análisis de segmentación es una técnica exploratoria que fragmenta las muestras utilizando un proceso secuencial descendente, que delimita grupos homogéneos según los criterios de una variable de respuesta, mediante combinaciones jerárquicas de una selección de otras variables propuestas: “Esta técnica ayuda a seleccionar qué variables son importantes, permite agrupar valores de otra variable que tengan un valor semejante al criterio seleccionado, y finalmente, no solo es capaz de descubrir asociaciones, sino también es una herramienta útil para encontrar interacciones entre las variables” (Escobar 2007:147-148).

que son más homogéneos en relación con la variable a explicar, y por tanto la elaboración de grupos. En segundo lugar se ha realizado un análisis de regresión multinomial, ya que la variable dependiente es categórica, y permite comparar a las “LAT alternativas” con diferentes situaciones de pareja (nunca emparejadas, LAT, cohabitantes, casadas, y solas tras convivencia). Los coeficientes *Odds ratio* presentados muestran la razón de ocurrencia del suceso cuando aumenta en una unidad la variable independiente en cuestión.

Limitaciones

La encuesta utilizada no perseguía analizar en profundidad los LAT, por ello existen diferentes limitaciones que deben mejorarse en futuras investigaciones. En primer lugar, la propia conceptualización de los LAT debería estar abierta a todo tipo de relaciones de pareja. Por ejemplo, se da por supuesto que todas las parejas de hecho comparten diariamente el hogar. Por otro lado, el propio concepto de LAT no debería incluir explícitamente el hecho de mantener relaciones sexuales. La sexualidad no ocupa un lugar central en las parejas de personas mayores y preguntarlo explícitamente puede inhibir la contestación. En segundo lugar, la encuesta no realiza preguntas importantes a aquellas parejas que no conviven, lo que imposibilita conocer información muy valiosa como: la historia de emparejamientos de estas mujeres (no sabemos si es primera, segunda o tercera unión, los años que llevan de relación, el sexo de su pareja, etc.), la historia ocupacional de la pareja (si son parejas con uno o dos sueldos, ámbitos de actividad y ocupación, etc.). El hecho de no conocer la duración de la relación es un importante inconveniente, ya que no permite diferenciar entre las relaciones LAT más estables con otras más transitorias. A pesar de estas limitaciones, esta encuesta ofrece también importantes ventajas; sobre todo por referirse a un amplio número de casos (692 mujeres en LAT de más de 20 años), incluye todas las edades (con información sobre mujeres mayores de 49 años¹⁰) de forma actualizada (2006), y permite responder de forma exploratoria a los objetivos e hipótesis propuestos.

RESULTADOS

Los objetivos de este artículo persiguen conocer la realidad del fenómeno LAT en España, sus características, tipologías y una aproximación a aquellos que pueden suponer una alternativa al matrimonio. Con esta finalidad se han realizado una serie de cálculos que se presentan a continuación. En primer lugar, se abordan las características

¹⁰ Existen muestras de mujeres donde puede analizarse este fenómeno, sobre todo las procedentes de la *Encuesta de fecundidad*, pero esta información se refiere solo a mujeres de hasta 49 años.

sociodemográficas y actitudinales de las mujeres que mantienen este tipo de relación. En segundo lugar, los resultados de una clasificación jerárquica donde se combinan distintas propiedades que permiten diferenciar categorías de LAT (análisis de segmentación). Por último, se analizan los LAT que pueden ser una alternativa al matrimonio, a través de las variaciones en los cocientes de razones respecto a otro tipo de emparejamiento (análisis de regresión multinomial).

Fenomenología de las parejas sin convivencia

Los LAT se han convertido en una nueva forma de relacionarse en las sociedades occidentales. Esto no significa que sea un hecho totalmente nuevo, sino que actualmente adquiere mayor visibilidad y hay un mayor número de personas en esta situación (Levin 2004:226). En su análisis deben tenerse en cuenta las pautas culturales de emparejamiento propias de cada país (valor de la familia y del matrimonio, tolerancia hacia la cohabitación y el divorcio, el retraso de la emancipación, la construcción social de la soltería, etc.), así como el desarrollo de las cuestiones de género. En Europa, según datos de la GGP (2005), Francia y Alemania presentan un 14,7% y 11,8% de LAT respecto al total de personas en pareja de entre 18 y 79 años, mientras que en Rumanía es del 4,6%¹¹.

En España los datos para cuantificar esta realidad social proceden de las *Encuestas de Fecundidad*. La realizada en 1995 mostraba un 11% de mujeres y un 17% de hombres de entre 18 y 49 años en esta situación. Mientras que en la de 1999 aparece un 16% de mujeres entre 15 y 49 con pareja pero sin convivencia habitual; las cuales se reducen a un 2% si se tiene en cuenta el grupo de edad de 35 a 49 años (Castro *et al.* 2008)¹². La peculiaridad de nuestro país es que, a pesar de los intensos cambios en la cultura familiar, el retraso en la edad de acceso al matrimonio no viene acompañado de altas tasas de cohabitación. Apareciendo los LAT como una fase dentro del proceso de emparejamiento, preludio de la cohabitación o del matrimonio, pero que no forman parte del ideal de pareja.

Los datos obtenidos a partir de la *Encuesta de Fecundidad y Valores* (2006) señalan que un 60% de mujeres entre 20 y 79 años afirman estar casadas, y un 8% mantienen

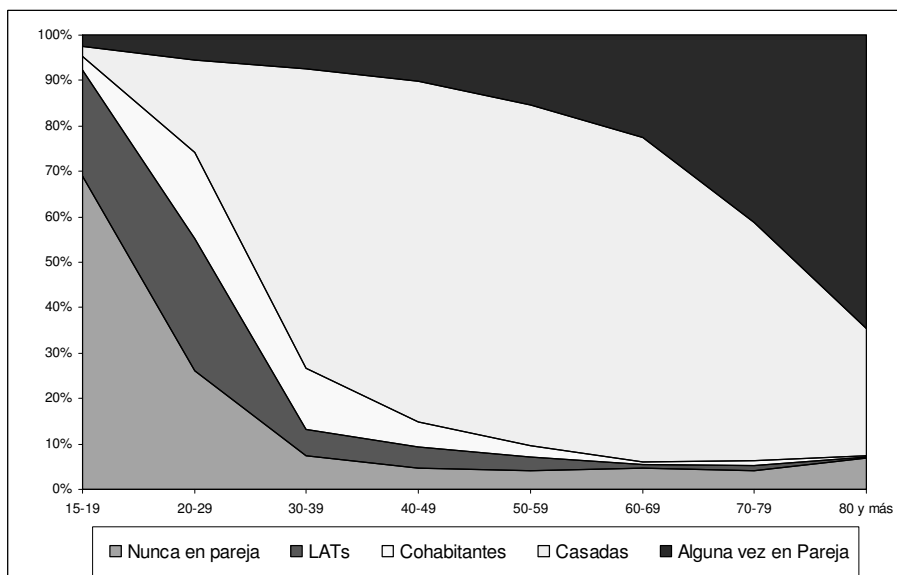
¹¹ Los datos de los LAT para cada país varían en función de la propia definición y de la cohorte analizada. En Suecia, Levin (2004) destaca el importante ascenso desde 6% al 14% entre 1993 y 2001. En Inglaterra Haskey y Lewis (2006) señalan que existe un 34% de mujeres en LAT entre 16 y 59 años. En Canadá el 8% de los mayores de 20 años viven en esta situación, y el 56% de los que tienen entre 20 y 29 años (Milan y Peters 2003). Mientras que en EEUU, se registran un 7% de mujeres y un 6% de hombres en LAT de entre los 23 y 70 años (Strohm *et al.* 2009).

¹² Los datos sobre los LAT referidos a España (1999) procedentes del estudio de Castro *et al.* (2008), deben interpretarse con cautela, ya que contabilizan solo aquellas mujeres con una relación de pareja sin convivencia de al menos dos años de duración, aspecto que no puede tenerse en cuenta en los datos de 2006.

una unión de hecho, cifra similar a las que afirman ser LAT. Las principales diferencias en el tipo de emparejamiento se encuentran en función de la edad (gráfico 2). A medida que transcurren los años disminuyen las personas que nunca han tenido una relación de pareja estable y aumentan los matrimonios. En el grupo intermedio, de los 30 a los 39 años, dos de cada tres mujeres están casadas, un 13,4% cohabitando y un 6% en LAT. Los LAT se identifican con las cohortes más jóvenes (15 a 29 años), con una edad media de 30,6 años; aunque están presentes en todos los grupos de edad (un 6,6% de los LAT tienen entre 50 y 79 años). Las causas deben buscarse en el retraso de la emancipación, pero también en las nuevas dinámicas de articulación de la vida en pareja.

Para conocer las características sociodemográficas de estas parejas, se debe tomar como referencia su situación en el contexto de emparejamientos (tabla 1). Más de la mitad de las personas que están clasificadas como solteras tienen pareja con la que conviven (26%) o son LAT (27%). Entre las casadas, un 1% no conviven con su pareja; mientras que entre las separadas y divorciadas hay un 13% que tienen pareja con la que no conviven y un 23,5% que cohabitan. Tener pareja sin convivencia, se relaciona sobre todo con la soltería pero está presente en todos los estados civiles. Tal y como han puesto de manifiesto distintas investigaciones (Ermisch y Siedler 2009; y Castro *et al.* 2008), los LAT se identifican sobre todo con personas de altos niveles de estudios (el

Gráfico 2.
Formas de emparejamiento según edad de las mujeres
(15 años y más). [Versión online en color]



Fuente: Elaboración propia, a partir del CIS (2006) (Estudio 2.639).

Tabla 1.
Características sociodemográficas de las distintas formas de emparejamiento (Mujeres de 20 a 79 años).

Características	Nunca conviven en pareja	LAT	Cohabitantes	Casadas	Solas tras convivir en pareja
% sobre el total de la población ¹	9,0	8,0	7,9	59,8	15,3
Características sociodemográficas					
Edad media	35,5	30,6	33,5	49,6	58,9
Soltera ¹	37,8	27,1	26,0	-	9,1
Casada ¹	-	1,0	-	99,0	-
Separada/Divorciada ¹	-	13,6	23,5	-	62,8
Viuda ¹	-	1,8	3,2	-	95,1
Sin estudios ²	3,6	2,2	2,5	9,1	17,9
Estudios primarios	29,8	25,6	34,1	53,7	55,1
Estudios secundarios	34,2	41,6	38,3	23,2	16,6
Estudios universitarios	32,4	30,7	25,1	14,0	10,4
Trabaja ²	51,1	57,2	61,9	35,2	28,1
Parada	11,3	13,2	13,8	6,6	4,2
Trabajo doméstico	7,0	4,8	17,2	46,1	18,5
Estudiante	17,3	21,4	3,1	0,3	0,5
Jubilada	13,3	3,4	4,0	11,9	48,7
Hasta 10.000 hab ²	20,5	18,2	17,5	28,4	21,6
De 10.001 a 100.000	33,8	33,8	37,9	35,3	32,5
De 100.001 a 1 millón	32,7	28,6	28,2	26,6	32,0
Más de 1 millón	13,0	19,4	16,4	9,7	13,9
Número de personas por hogar					
Nació fuera de España ³	3,2	3,3	3,0	3,4	2,3
Cabeza de familia (persona principal) ^{3a}	6,6	12,4	20,3	6,4	8,3
Tiene hijos ³	26,3	28,0	14,7	4,6	77,9
No creyente ³	7,5	23,8	54,8	91,2	86,2
	16,4	24,1	22,9	5,8	8,3
Características actitudinales					
El matrimonio es una institución anticuada ^{3b}	28,6	37,3	43,9	16,5	22,5
Tener hijo sin pareja estable ^{3c}	81,6	88,4	88,3	73,9	66,2
Los padres tienen su propia vida y no deberían sacrificarla por sus hijos ³	9,4	12,1	10,8	4,9	5,3
Matrimonio es un obstáculo para la vida profesional de la mujer ³	18,0	19,8	18,2	15,3	20,3
Modelo igualitario ideal de familia y trabajo ³	84,0	82,6	77,4	62,5	59,1
Trabajaría aunque le tocara la lotería y tuviera suficiente dinero ³	57,3	60,5	58,4	35,9	34,2

Fuente: Elaboración propia, a partir del CIS (2006) (Estudio 2.639).

Nota: ¹Porcentajes en filas (todos los valores de la fila suman 100).

²Porcentajes en columnas (todos los valores de la columna suman 100).

³Valor del porcentaje en columnas.

^a La entrevistada considera que es ella misma la persona principal de la familia.

^b Se recogen los porcentajes de muy o bastante de acuerdo.

^c Se recogen los porcentajes de muy o bastante de acuerdo.

Gráfico 3. Análisis de segmentación de las parejas sin convivencia en España de 20 a 79 años*. Clasificación sociodemográfica.



Fuente: Elaboración propia, a partir del CIS (2006) (Estudio 2639). * Variables introducidas en el análisis: edad (categoría), estado civil, nivel de estudios, tamaño del municipio, convivencia con los padres y actividad en el mercado de trabajo.

Tabla 2.
Análisis descriptivo de los diferentes tipos de LAT en
España. (Mujeres de 20 a 79 años).

Características	LAT solteras que viven con los padres	LAT solteras que no viven con sus padres	LAT casadas	LAT separadas y divorciadas	LAT viudas
% sobre el total de la población (columnas) ³	4,6	1,8	0,6	0,8	0,2
% sobre el total de LAT (filas) ¹	57,5	23,0	7,4	10,0	2,1
Características sociodemográficas					
Edad media	25,8	29,2	43,9	45,5	59,6
Sin estudios ²	0,3	1,3	5,9	6,1	26,7
Estudios primarios	21,3	18,4	43,1	53,0	33,3
Estudios secundarios	47,1	36,7	35,3	27,3	40,0
Estudios universitarios	31,4	43,7	15,7	13,6	0,0
Trabaja ²	54,6	61,0	61,2	66,7	35,7
Parada	13,8	11,3	10,2	14,5	14,3
Trabajo doméstico	3,1	1,9	18,4	10,1	14,3
Estudiante	28,1	21,4	4,1	0,0	0,0
Jubilada	0,5	4,4	6,1	8,7	35,7
Hasta 10.000 hab. ²	22,6	10,7	17,6	11,8	14,3
De 10.001 a 100.000	34,6	28,9	43,1	33,8	21,4
De 100.001 a 1 millón	29,6	26,4	25,5	25,0	64,3
Más de 1 millón	13,3	34,0	13,7	29,4	0
Número de personas por hogar					
Nació fuera de España ³	3,8	2,4	3,3	2,5	2,5
Cabeza de familia (persona principal) ^{3a}	4,3	20,3	51,1	11,6	7,1
Tiene hijos ³	4,3	54,1	53,8	94,2	92,9
No creyente ³	5,8	12,6	84,6	92,8	100
	23,6	29,2	5,9	17,4	7,1
Características actitudinales (% en columnas)					
El matrimonio institución anticuada ^{3b}	37,8	41,5	23,5	39,1	14,3
Tener hijo sin pareja estable ^{3c}	92,7	84,9	68,6	88,4	78,6
Los padres tienen su propia vida y no deberían sacrificarla por sus hijos ³	14,5	14,0	8,5	7,9	11,1
Matrimonio es un obstáculo para la vida profesional de la mujer ³	17,3	19,5	15,7	37,7	20,0
Modelo igualitario ideal de familia y trabajo ³	85,6	84,3	51,0	76,8	67,1

Fuente: Elaboración propia, a partir del CIS (2006) (Estudio 2.639).

Nota:

¹ Porcentajes en filas (todos los valores de la fila suman 100).

² Porcentajes en columnas (todos los valores de la columna suman 100).

³ Valor del porcentaje en columnas.

^a La entrevistada considera que es ella misma la persona principal de la familia.

^b Se recogen los porcentajes de muy o bastante de acuerdo.

^c Se recogen los porcentajes de muy o bastante de acuerdo.

72% tienen estudios secundarios o universitarios frente al 63% de las cohabitantes y al 37% de las casadas; y pese a que cabría esperar altos niveles de dependencia familiar, el 57% trabaja. No obstante, también es la categoría donde hay un mayor número de estudiantes (21,4%), incluso superior al de aquellas personas que nunca han convivido en pareja (17,3%). Un 19,4% reside en municipios de más de un millón de habitantes, superando al resto de situaciones de convivencia (en esta categoría).

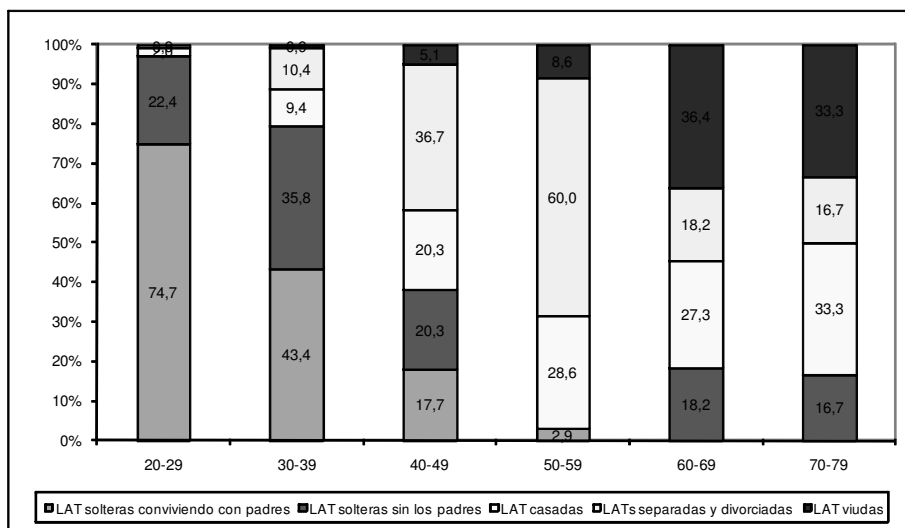
Otras características sociodemográficas más desconocidas, señalan que un 28% de las mujeres en LAT, se consideran como la persona principal en su hogar, en mayor porcentaje que las casadas, cohabitantes, e incluso, que las que nunca han tenido pareja. Este porcentaje es importante, sobre todo si se tiene en cuenta que aunque estas personas no conviven habitualmente con su pareja, no suelen vivir solas (3,3 personas por hogar). En España, lo más habitual es que las personas en LAT residan con los padres (en el 60% de los casos), a diferencia de otros países europeos como Francia o Alemania donde este porcentaje representa el 19,5% y el 23,9% respectivamente¹³. Por otro lado, algo más de un 12% han nacido en otro país, y casi una de cada cuatro tienen hijos (23,8%), lo que junto al 54% de las cohabitantes, muestra la reciente tendencia hacia la desvinculación entre fecundidad y matrimonio en nuestro país.

Una de las preguntas más habituales relacionadas con las parejas en LAT es si se vinculan con actitudes más individualistas, siendo este un elemento clave a la hora de elegir este tipo de relación. En comparación con otras formas de emparejamiento, las parejas sin convivencia presentan los mayores porcentajes de población no creyente –prácticamente una de cada cuatro (24,1%)–, y son las que muestran una opinión más favorable a que los padres no deberían sacrificar su vida por sus hijos (12%), y a trabajar aunque les tocara la lotería (60,5%). Sin embargo, no rechazan totalmente el matrimonio, aunque para un 37% esta sea una institución anticuada, e incluso, para una de cada cinco, represente un obstáculo en su vida profesional (19,5%). Se observan, por tanto, actitudes que indican cierta des-tradicionalización de la cultura familiar, pero estas opiniones suelen ser habituales en las personas más jóvenes, por lo que es necesario controlar el efecto generación para afinar en este análisis.

Desde el punto de vista sociodemográfico, los LAT en España, al igual que en países de nuestro entorno, se identifican sobre todo con jóvenes, que suelen residir en grandes núcleos de población y con altos niveles de estudios. Suelen encontrarse al principio de sus biografías de pareja, y en el caso de nuestro país, es especialmente relevante las dificultades para emanciparse. Sin embargo, detrás de estas parejas se encierran situaciones diversas. Por ejemplo, están presentes en todos los estados civiles (incluidos los matrimonios), algo más de una de cada tres personas en LAT vive por su cuenta tras haberse emancipado de sus padres (36,7%), un 54% se define como cabeza de familia, e incluso se encuentran más afectadas por los procesos de migración. Por ello, es necesario no caer en generalizaciones y afinar más en sus características en función de los diversos tipos.

¹³ Elaboración propia a partir de los datos de la GGS (2005).

Gráfico 4.
Tipos de parejas en LAT según edad (20-79 años). [versión online en color]



Fuente: Elaboración propia, a partir del CIS (2006) (Estudio 2.639).

Tipología de parejas sin convivencia

Para la realización de una tipología sobre los LAT en España se ha optado por un análisis de segmentación¹⁴, pues es una herramienta que permite realizar una descripción de segmentos de la muestra con comportamientos muy diferentes entre sí (Escobar 2007:141). El análisis realizado muestra de forma jerárquica cómo la variable más relevante para identificar los distintos tipos de LAT es el estado civil, diferenciándose cuatro grupos (soltera, casada, viuda, y separada y/o divorciada) (Gráfico 3).

El primer grupo es el de las personas solteras, las cuales tienen un 27% de probabilidades de ser LAT. Este grupo se segmenta en dos en función de si vive o no con los padres; y cada uno de estos a su vez en otros dos según tengan de 20 a 34 años, o 35 y más. El 27,3% de las mujeres solteras mantiene una relación de LAT, entre ellas, un 41,7% vive con los padres; de las cuales, el 46,2% tiene entre 20 y 34 años. Este grupo

¹⁴ Como variable dependiente se han utilizado los LAT (1) frente a otras formas de convivencia (0); y como variables independientes o predictivas: la edad, el estado civil, el nivel de estudios, el tamaño del municipio, la convivencia con los padres y la actividad en el mercado de trabajo. Todas las variables se han introducido medidas de forma categórica para poder interpretar mejor los resultados.

se correspondería con los LAT que se están preparando para la convivencia (noviazgos). Sin embargo, también hay un 18,3% que tiene más de 35 años, cuyas razones pueden referirse sobre todo a dificultades para la emancipación y a ser segundas o terceras uniones de hecho que vuelven al hogar familiar. Entre el 27,3% de personas solteras, existe un subgrupo de un 14,8% de LAT que no viven con los padres, diferenciándose por edad; y que pueden representar tanto a jóvenes que aunque no viven físicamente con sus padres sí dependen materialmente de ellos, como a personas al inicio de su relación, e incluso, a aquellas que rechazan la convivencia.

El segundo grupo es el de las mujeres casadas, que a pesar de representar pocos casos, se encuentran muy diferenciadas entre sí. Solo un 1% de mujeres en LAT está casada. Entre ellas destaca que un 6,7% viva con los padres y no con sus maridos. Las casadas que no viven con los padres se segmentan en dos grupos, diferenciándose las que trabajan (1,5%), frente a las que no (0,5%). Razones de movilidad laboral, migraciones e incluso conflictos conyugales están detrás de esta no convivencia. El tercer grupo es el de las viudas, de las cuales tan solo un 1,7% estaría en LAT, aunque representaría un grupo homogéneo diferente del resto. En este caso, la variable de segmentación es el nivel de estudios, concentrándose este tipo de relación en viudas con estudios secundarios (9,3%) frente a otro nivel educativo. Por último, destacan también las separadas y divorciadas, de las que un 14,3% mantiene una relación de LAT.

El análisis exploratorio de segmentación a partir de variables sociodemográficas muestra la pluralidad de situaciones en las que se encuentran las parejas sin convivencia, y tiende a asemejarse a la tipología teórica presentada en el gráfico 1. Cada uno de estos tipos de LAT varían en función del ciclo de vida analizado (gráfico 4). A partir del análisis de segmentación se han identificado cinco tipos de parejas con características sociodemográficas y actitudinales particulares (tabla 2).

- a) “LAT solteras que viven con los padres”. Representan al 57,5% de parejas sin convivencia. Son las más jóvenes (26 años de media); entre los 20 y los 29 años tres de cada cuatro LAT se identifican con este grupo (74,7%). Algo menos de una de cada tres se encuentran estudiando (28%), no suelen tener hijos aunque se muestran muy tolerantes a poder tenerlos sin la necesidad de una pareja estable. Son las que más apuestan por un modelo igualitario de conciliar familia y trabajo.
- b) “LAT solteras que no viven con sus padres”. Suponen un 23% sobre el total de los LAT. Tienen alrededor de los 29 años de media, son las que presentan un mayor nivel de estudios (el 80% secundarios o universitarios). Suelen vivir en hogares reducidos (2,4 personas) siendo ellas en un 54% la persona principal del hogar. Trabajan en un 61%, pero también estudian (21%). Residen en ciudades grandes y no suelen tener hijos. En cuanto a las actitudes, son las que se declaran en mayor medida como no creyentes (29%) y las que más observan el matrimonio como una institución anticuada (41%).

- c) “LAT casadas”. Representan el 7% de las mujeres en LAT. Su perfil es muy diferente si se compara con las mujeres casadas que conviven con su cónyuge. Son algo más jóvenes (44 años frente a 50), presentan mayores niveles de estudios, y casi duplican el porcentaje de las que trabajan (35% de las casadas frente al 61% de las casadas en LAT). Más de la mitad son cabeza de familia (54%), y en un porcentaje similar nacieron fuera de España. A este caso específico la encuesta pregunta los motivos de su separación, existiendo un 30% que responde por “desavenencias matrimoniales” y un 61% que se encuentran “forzadas a vivir separadas”. Las LAT casadas tienden a tener menos hijos que las que conviven habitualmente, siendo este uno de los principales efectos de la no convivencia (Schneider y Meil 2008).
- d) “LAT separadas y divorciadas”. Suponen el 10% de todos los LAT. Tienen una edad media de 45 años, siendo el grupo mayoritario de LAT entre los 40 y 59 años. Se caracterizan por tener sobre todo un nivel de estudios primarios (53%). Son las que presentan una mayor tasa de participación en el mercado de trabajo, tanto activas (67%) como buscando empleo (14%) y suelen residir en ciudades grandes. El 94% de ellas son la persona principal del hogar y en un 93% tienen hijos. En relación a sus actitudes, dan mucha importancia al cuidado de sus hijos, y son críticas con el matrimonio, sobre todo porque considera que les perjudica en su carrera laboral (38%).
- e) Por último, las “LAT viudas”, que aunque infra-representadas en este trabajo (solo un 2,1% de todas la mujeres en LAT), diferentes estudios muestran su creciente importancia a nivel europeo debido al aumento de la esperanza de vida, y su preferencia por este modelo de emparejamiento frente a otros (Karlsson y Borell 2002; Spijker 2007; Renier-Loilier *et al.* 2009). Presentan la mayor edad media (60 años) y el mayor porcentaje de mujeres sin estudios (27%). Un 36% están jubiladas y todas tienen hijos. Sin embargo, y aunque muestran las actitudes familiares más tradicionales de todos los grupos analizados, en comparación con las viudas en general, las que mantienen una relación sin convivencia, señalan valores más aperturistas y tolerantes (un 81% a favor de tener un hijo sin pareja estable frente al 50% de las viudas en general, y un 60% a favor de un modelo igualitario de conciliación frente a un 42%).

Las parejas sin convivencia “alternativas”

Determinar cuántas de las parejas que actualmente tienen una relación de no convivencia habitual no terminarán viviendo juntas es una cuestión difícil. Al igual que ocurre con la cohabitación, con los LAT no se pueden conocer cuántos van a ser realmente una alternativa a la convivencia hasta que se extinga su generación. Los datos existentes para Francia muestran que un 70% de LAT tiene intención de vivir juntos en los próximos

años, aunque hay importantes diferencias por edad; si son estudiantes existe un 84% a favor, mientras que si son mayores de 55 años, siete de cada diez eligen mantener hogares separados. La mitad de estos hogares se encuentran a menos de 25 minutos de distancia, e incluso el mismo porcentaje de estas parejas afirman verse tres veces por semana¹⁵. (Renier-Loilier *et al.* 2009:98).

¿Existen en España parejas que eligen vivir separadas como alternativa a la convivencia?, y si las hay, ¿cuántas son?, ¿qué características tienen? La encuesta de Fecundidad de 1995 preguntaba sobre esta cuestión a las parejas que no vivían juntas con edades de entre los 18 y los 49 años. Entre las mujeres, un 32,1% afirmaba no estar viviendo con su pareja “porque no querían”, mientras que en el caso de los hombres, esta respuesta se reducía hasta el 22,6%. En el estudio más reciente realizado por Castro *et al.*, a LAT españolas de entre 20 y 35 años que llevan más de dos años de relación, hay un 29% que no tienen intención de irse a vivir juntas en los próximos dos años, y un 22,4% que afirman no estar seguras. Las autoras explican este hecho debido a su juventud, a que tienen dudas sobre su pareja, o a que existen obstáculos externos (2008:454).

En la matriz de datos utilizada en este trabajo no se pregunta directamente a las LAT ni por su voluntad (separadas por elección u obligación) ni por sus intenciones futuras. Para solventar esta cuestión se ha construido una variable *proxy* teniendo en cuenta las mujeres en LAT que son la persona principal de su hogar y que rechazan el matrimonio (“LAT alternativas”)¹⁶. En España, existe un 11% sobre el total de los LAT, que puede considerarse como “alternativas”. Más de la mitad están solteras (53%) y un 32% separadas y/o divorciadas. Desde el punto de vista sociodemográfico presentan características diferenciadas respecto a otras situaciones de pareja. El modelo de regresión multinomial es estadísticamente significativo (los test de Chi² son significativos al nivel $p < 0.001$) (tabla 3).

La edad es una variable clave a la hora de analizar este tipo de unión. Tomando como referencia el grupo de 30 a 39 años, las personas que nunca han convivido en pareja, o que están solas tras convivencia y son mayores de 60 años, tienen más probabilidad de encontrarse en esta situación que de ser LAT alternativas. Las dificultades que tienen las mujeres para encontrar pareja a estas edades, junto con su grado de integración en las redes sociales de su entorno, son elementos claves para explicar esta situación, sobre todo en la viudedad (Ayuso 2011). En relación con las personas emparejadas, si se tiene entre 20 y 29 años existen tres veces más probabilidades de ser una LAT que un LAT

¹⁵ El 18% de los hombres y el 23% de las mujeres perciben esta separación como una elección, por desear mantener su independencia o no estar preparados para cohabitar (Renier-Loilier *et al.* 2009:93).

¹⁶ Para determinar con mayor exactitud los LAT que rechazan la convivencia en el mismo hogar, hubiese sido deseable una variable que preguntara directamente por esta cuestión, o por la intención de convivencia futura. Al no existir, se opta por este *proxy* que debe interpretarse como una primera aproximación a esta realidad social, en la que se debe profundizar en futuros trabajos.

Tabla 3.
Análisis de regresión logística multinomial según la
situación de pareja (20-79 años) ('Odds ratio').

	Nunca conviven pareja LAT alternativas	LAT alternativa	Cohabitanes LAT alternativa	Casadas LAT alternativa	Solas tras convivencia LAT alternativa
De 20 a 24 años	1,714	3,067*	1,179	0,229**	0,614
De 25 a 29 años	1,316	3,154**	1,727	0,751	1,069
De 30 a 39 años	---	---	---	---	---
De 40 a 49 años	1,523	1,092	0,478*	0,964	1,417
De 50 a 59 años	2,927*	1,159	0,256**	1,113	1,742
De 60 a 69 años	23,081**	4,492	0,366	11,769**	17,068**
De 70 a 79 años	27,163**	7,007*	1,282	14,193**	31,196***
Sin estudios	0,632	0,755	0,861	0,759	0,905
Estudios primarios	---	---	---	---	---
Estudios Secundarios	1,434	1,703	1,430	1,638	1,238
Estudios universitarios	1,039	0,998	0,808	1,013	0,620
Trabaja	---	---	---	---	---
Parada	1,496	1,870	1,479	1,195	1,048
Estudiante	1,401	1,804	0,522	0,381	0,641
Trabajo doméstico	4,685*	3,795*	8,617**	14,933***	5,509*
Jubilada	1,206	0,580	1,034	0,617	1,267
Hasta 10,000 hab	1,657	1,772	1,404	2,235*	1,612
De 10,001 a 100,000	---	---	---	---	---
De 100,001 a 1 millón	2,028*	1,840*	1,736*	1,716*	2,251*
Más de 1 millón	0,480*	0,658	0,631	0,442*	0,533*
Nace fuera de España	2,441*	1,831	1,103	2,028*	1,074
Tamaño del hogar	3,018***	2,747***	1,864***	2,469***	1,299*
Padres divorciados	0,660	0,997	1,313	0,572	1,080
Tiene hijos	0,018***	0,171***	0,790	1,995*	1,692
No creyente	0,975	1,363	1,591	0,679	1,144
Pseudo- R2	0,314	0,314	0,314	0,314	0,314
Chi2	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Log likelihood	-7225,12	-7225,12	-7225,12	-7225,12	-7225,12
N	8,591	8,591	8,591	8,591	8,591

Fuente: Elaboración propia, a partir del CIS (2006) (Estudio 2.639).

Nota: ^aLAT alternativas: son aquellas mujeres que tienen una relación de LAT, son la persona principal del hogar y rechazan el matrimonio.

Nivel de significación: *** p<0,001; ** p <0,01; * p<0,1.

alternativa. Mientras que si se tiene entre 40 y 49 años y, sobre todo, entre 50 y 59 existe mayor probabilidad de ser LAT alternativa que cohabitante. Este tipo de relaciones alternativas son preferidas a la cohabitación a edades intermedias, cuando posiblemente se hayan tenido otras uniones, y existan mayores reticencias a uniones convencionales. En comparación con el grupo de casadas, las LAT alternativas son habituales en las primeras edades (20 a 24 años), mientras que el matrimonio es mucho más probable que este tipo de LAT a partir de los sesenta años.

Con relación al nivel de estudios, y a diferencia de lo que ponen de manifiesto otros trabajos (Castro *et al.* 2008; Ermisch and Siedler 2009), esta no es una variable que diferencie a las mujeres en situación de "LAT alternativas". La razón de probabilidades no es significativa en ningún caso. Sin embargo, este grupo presenta el mayor porcentaje de mujeres con estudios universitarios (40%), por encima de cohabitantes (25%), LAT (31%) y casadas (14%). La no significatividad en el modelo puede deberse a que en este trabajo se amplía la edad de los LAT y se tiene en cuenta el factor actitudinal que dispersa el efecto del nivel de estudios¹⁷. En cuanto a la actividad laboral, las mujeres que mantienen una relación de "LAT alternativas" se asocian con la actividad de la mujer (el 75% de estas mujeres trabaja). Por ello, en todos los casos donde la mujer afirma dedicarse al trabajo doméstico existe mayor probabilidad de estar en otro tipo de emparejamiento que el LAT alternativa, siendo especialmente significativo entre las casadas (14.933) y las cohabitantes (8.617).

Esta tipología de parejas se asocia por tanto, con indicadores de independencia femenina. En este sentido, y al igual que ocurrió en sus inicios con las parejas de hecho en España, este tipo de relaciones son más habituales en los ámbitos urbanos grandes (de más de un millón de habitantes), sobre todo en relación a las personas que están solas y/o casadas; pues con respecto a las LAT en general y a las cohabitantes, el tamaño del municipio no es tan importante. No se identifican con mujeres a las que les han afectado los procesos migratorios, siendo esto más habitual en personas casadas o que nunca han convivido en pareja que en LAT alternativas. Suelen vivir en hogares mucho más reducidos que cualquier otra situación de pareja, aunque suelen tener hijos. Las LAT alternativas tienen una mayor probabilidad de tener hijos que otras mujeres en LAT (0.171) o que aquellas que nunca han convivido en pareja (0.018), pero menos que las casadas. Con respecto a las cohabitantes o a las personas solas tras convivencia la probabilidad de tener hijos es similar.

Por tanto, entre las LAT, aquellas mujeres que pueden suponer una mayor alternativa al matrimonio, suponen el 11% de todas las parejas que no conviven. Más de la mitad son solteras (53%) y un 32% separadas o divorciadas. Se identifican con edades inter-

¹⁷ Algunos de los cálculos realizados para este trabajo, pero que no se presentan en el mismo por motivos de espacio, muestran como los estudios son una variable significativa cuando se analiza el grupo de 20 a 35 años para todos los LAT, pero no así cuando se tiene en cuenta elementos actitudinales (claves para definir los LAT alternativos).

medias de entre 40 y 59 años, activas laboralmente y que suelen residir en las ciudades más grandes. Forman hogares reducidos aunque suelen tener más hijos que otro tipo de LAT pero menos que las casadas.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Tradicionalmente los estudios sobre la transformación familiar han puesto el énfasis en los cambios culturales y en la difusión de la cohabitación dentro del ciclo de emparejamientos. Al fenómeno de los LAT apenas se le ha prestado atención, al identificar estas parejas con la preparación hacia la unión. Sin embargo, y aunque su presencia es pequeña, cada vez es más significativa en todos los países europeos. En su desarrollo, se encuentran similitudes con las uniones de hecho que se difundieron en los años 70, es decir, primero comenzaron por estudiantes y desempleados, y luego se expandieron por toda la sociedad (Regnier-Loilier *et al.* 2009:105).

En la época actual donde la entrada y salida de la vida en pareja es un proceso cada vez más fluido, adquiere una especial relevancia observar las parejas que no conviven juntas. Aunque son mayoritariamente relaciones en transición o “a prueba”; sobre todo a determinadas edades, pueden suponer también un modelo consolidado de relación alternativo a la convivencia. El grado de institucionalización de la familia en la sociedad, tanto desde el punto de vista cultural como estructural, junto con la posición de independencia e igualdad de la mujer, son elementos claves para descifrar este fenómeno a nivel europeo.

Estudiar a los LAT supone enfrentarse a diferentes limitaciones conceptuales y metodológicas. Al igual que ocurre con otros aspectos novedosos de la realidad familiar, no existe un consenso en su definición, ¿qué son y cómo se miden los LAT? Se coincide en afirmar que son parejas que no conviven juntas, pero entonces, ¿qué es una pareja? La importancia que adquiere el pacto privado entre sus miembros para definir esta situación, supone todo un reto para los sociólogos, al tener que conocer aspectos internos de la relación. Sin embargo, muchas investigaciones no tienen en cuenta que este fenómeno pueda ocurrir en los matrimonios; algunos autores consideran que solo se deben estudiar las parejas en LAT que no viven con los padres (Regnier-Loilier *et al.* 2009), otros a las relaciones más consolidadas –al menos dos años de duración (Castro *et al.* 2008)–. Los resultados obtenidos en este estudio señalan que hay un 8% de mujeres que tienen pareja y que no conviven con ella; y entre ellas un 11% son cabeza de familia y no creen en el matrimonio.

La pregunta más importante al analizar esta realidad social es si supone un nuevo modo de relación, y una alternativa a la cohabitación y al matrimonio. Para responderla haría falta disponer de estudios longitudinales. ¿Cómo se puede predecir la evolución de estas relaciones? Tradicionalmente se utilizan variables aproximativas (*proxí*), preguntando su opinión sobre el futuro de la relación o sobre la forma elegida o no de esta

situación. La literatura muestra que estas relaciones suelen ser sobre todo “forzadas”, bien por obstáculos para la emancipación, o por dificultades para conciliar las biografías laborales con las de pareja. Sin embargo, en aproximadamente un tercio, son también situaciones elegidas, sobre todo cuando se quiere conocer mejor a la pareja, se explicitan cálculos de costes/beneficios y se valora más el grado de compromiso con la unión. El análisis realizado para el caso español muestra que no debe generalizarse con los LAT, pues es una situación muy influida por la edad y en la que debe tenerse en cuenta la diversidad de tipologías existentes. Aquellas mujeres que son jóvenes y viven con sus padres (que representan a seis de cada diez LAT), se le supone que terminarán conviviendo con sus parejas; mientras que en el caso de proceder de una segunda o tercera unión, la probabilidad de convivencia es más baja. Entre las LAT alternativas un tercio afirma haber convivido con alguien con quien no se ha casado, y un 32% son separadas o divorciadas. El impacto de las relaciones tipo LAT en el contexto español, sí parece tener algunos efectos claros. En primer lugar, una mayor flexibilización de las uniones y el retraso en el acceso al matrimonio; y en segundo lugar, la difuminación en la linealidad y los factores claves asociados al emparejamiento. Tradicionalmente el paso de cohabitante a casada era cuando se quería tener un hijo, sin embargo en la actualidad más de la mitad de cohabitantes tienen hijos. En relación a las parejas en LAT, ¿cuál es el criterio para pasar a ser convivientes?, ¿el acceder a un puesto de trabajo? Un 57% de mujeres en LAT trabajan, por lo que las respuestas hay que buscarlas en la propia negociación interna de la pareja.

¿Cómo pueden evolucionar estas relaciones en el futuro en España? Los LAT como formas de pareja “forzadas”, pueden incrementarse en los próximos años, sobre todo como consecuencia de las dificultades económicas para la emancipación; mientras que los LAT por elección, se espera que aumenten paulatinamente, pero que estén lejos de los niveles de otros países del norte de Europa. Las razones deben buscarse en la cultura y redes de sociabilidad característica de la sociedad española. Solo factores como la mejor posición de la mujer en la sociedad, la rápida asimilación de la flexibilización de normas sociales, o elementos imprevisibles como el impacto de las nuevas tecnologías sobre las relaciones de pareja, acelerarían este cambio. Un cambio que, como reflejan algunos autores, “disminuye el deber de unos a otros y refuerza las exigencias de libertad individual” (Bawin-Legros y Gauthier 2001:45).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ariza, M. y O. de Oliveira. 2001. “Contrasting scenarios: non-residential family formation patterns in the Caribbean and Europe.” *International Review of Sociology* 1:47-61.
- Ayuso, L. 2010. “Juventud y familia a comienzos del siglo XXI”. Pp. 115-174 en *Jóvenes Españoles 2010*, coordinado por P. González. Madrid: SM.

- Ayuso, L. 2011. "Las redes de apoyo social en los procesos de emparejamiento en la viudedad. Pp. 251-283 en *Las redes de apoyo social*, editado por F. Requena. Madrid: Cívitas.
- Bauman, Z. 2005. *Sociedad líquida*. Barcelona: Paidós.
- Bawin-Legros, B. y A. Gauthier. 2001. "Regulation of intimacy and love semantics in couples living apart together." *International Review of Sociology* 11:39-46.
- Beck Gernsheim, E. 2003. *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Becker, G. S. 1981. *A Treatise on the Family*. Cambridge: Harvard University Press.
- Caradec, V. 1996. "Les formes de la vie conjugale des 'jeunes' couple 'ages'". *Population* 51:897-928.
- Castro, T., M. Domínguez y T. Martín. 2008. "Not truly partnerless: non-residential partnerships and retreat from marriage in Spain". *Demographic Research* 16:443-468.
- Cherlin, A. 2009. *The Marriage Go-round. The State of Marriage and the Family in America Today*. New York: Knopf.
- Cherlin, A., C. Cross-Barnet and L. Burton. 2008. "Cohabiting on the edge: living together apart". Three-city study working paper 08-03. Johns Hopkins University, Baltimore, MD. (http://web.jhu.edu/three-citystudy/Workshops/WP08_03CohabitingontheEdge.pdf).
- Coontz, S. 2006. *Historia del matrimonio. Cómo el amor conquistó el matrimonio*. Barcelona: Gedisa.
- Domínguez, M. 2011. 1995-2006. *Diez años de cambios en las parejas españolas*, Opiniones y Actitudes, nº 69. Madrid: CIS.
- Ermisch, J., T. Siedler. 2009. "Living apart together". Pp. 29-43 in *Changing Relationships*, edited by M. Brynin and J. Ermisch. New York: Routledge.
- Escobar, M. 2007. *El análisis de segmentación: técnicas y aplicaciones de los árboles de clasificación*. Madrid: CIS.
- Flaquer, L. 1991. "¿Hogares sin familia o familias sin hogar?: Un análisis sociológico de las familias de hecho en España". *Papers* 36:57-78.
- Flaquer, Ll., E. Almeda y L. Navarro. 2006. *Monoparentalidad e infancia*. Barcelona: La Caixa.
- Giddens, A. 1995. *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.
- Haskey and Lewis 2006. "Living apart together in Britain: context and meaning" *International Journal of Law in context* 2:37-48.
- Holmes, M. 2006. "Love lives at a distance: distance relationships over the lifecourse". *Sociological Research Online* 3. (<http://www.socresonline.org.uk/11/3/holmes.html>).
- Kaa, D. Van de. 1987. "Europe's second demographic transition". *Population* 42:2-57.

- Karlson, S. and K. Borell. 2002. "Intimacy and autonomy, gender and ageing: living apart together". *Ageing International* 27:11-26.
- Lesthaeghe, R. 1983. "A century of demographic and cultural change in Western Europe: An exploration of underlying dimensions". *Population and Development Review* 9:411-435.
- Levin, I. 2004. "Living apart together: a new family form". *Current Sociology* 52:223-240.
- Limmer, R. and R. Schneider. 2008. "Studying job-related spatial mobility in Europe". Pp. 13-46 en *Mobile Living Across Europe (I). Relevance and Diversity of Job-related Spatial Mobility in Six European Countries*, edited by N. Schneider and G. Meil. Leverkusen, Barbara Budrich.
- Meil, G. 2003. *Las uniones de hecho en España*. Madrid: CIS.
- Meil, G. 2000. *Imágenes de solidaridad familiar*. Madrid: CIS.
- Meil, G., L. Ayuso y R. Mahia. 2008. "Recurring mobility rather than relocation". Pp. 149-187 en *Mobile living across Europe (I)*. Leverkusen: Barbara Budrich.
- Milan, A. and A. Peters. 2003. "Couples living apart". *Canadian social trends*. Ottawa: Statistics, Canada.
- Régnier-Loilier, A., E. Beaujouan and C. Villeneuve-Gokalp. 2009. "Neither single, nor in a couple. A study of living apart together in France". *Demographic Research* 21:75-108.
- Roseneil, S. 2006. "On not living with a partner: Unpicking coupledness and cohabitation". *Sociological Research Online* 3. (<http://www.socresonline.org.uk/11/3/roseneil.html>).
- Schneider, N. 1966. "Partnerschaften mit getrennten Haushalten in den neuen und alten Bundesländern". Pp. 88-97 in *Familie an der Schwelle zum neuen Jahrtausend*, edited by W. Bibn. Opladen: Leske & Budrich.
- Schneider, N. y G. Meil. (eds.) 2008. *Mobile Living Across Europe (I). Relevance and diversity of job-related Spatial Mobility in six European Countries*. Leverkusen: Barbara Budrich.
- (De) Singly, F. 2000. *Libres ensemble*. Paris: Nathan.
- Spijker, J. 2007. *Trayectorias familiares después de la viudedad en España. Marco teórico y factores determinantes*. Barcelona: Centro de Estudios Demográficos 326.
- Strohm, Ch., J. Seltzer, S. Cochran y M. Vickie. 2009. "'Living apart together' relationships in the United States." *Demographic Research* 7:177-214.

LUIS AYUSO es profesor de sociología en la Universidad de Málaga. Ha ampliado estudios en la Universidad de la Sorbona (París V) y en la Office of Populations Research (Universidad de Princeton). Sus líneas de investigación son: Sociología de la familia, Tercer Sector y Bienestar Social.

RECIBIDO: 18/07/2011

ACEPTADO: 13/12/2011

Publicado on-line: 22/04/2012